

# Paz en París: seis paisajes<sup>1</sup>

Guillermo Sheridan

## I

De niño, Octavio Paz visitó París con frecuencia, transportado por las evocaciones de su abuelo Ireneo y de su tía Amalia que habían estado ahí en 1889. Don Ireneo (1835-1924) había acudido a la Exposición Mundial en calidad de expositor: su «Imprenta y encuadernación de Ireneo Paz» representó a las artes tipográficas mexicanas y el progresismo de la *pax porfiriana* que estaba aún lejos de ser avasallada por la revolución de 1910.

Abuelo y tía habían estado en París tres meses, pero la evocación duraría para siempre: la experiencia más feliz en la vida de los dos personajes preferidos de la pequeña familia del futuro poeta. Tenían mucho tiempo que darle al hijo único de un matrimonio atribulado. El abuelo lo educaba en los cánones liberales y la tía en el ensueño romántico. La primera vez que el niño escuchó hablar francés fue de boca de esa tía «algo excéntrica (como se supone que son las tías) y algo poética, a su manera un tanto absurda»<sup>2</sup>.

Al regresar de París, el abuelo Ireneo impuso los horarios de la comida francesa, que le parecían más civilizados, y agregó a su gran biblioteca las novedades francesas que trajo consigo. Una tarde de lluvia en que el niño está inquieto, el abuelo le pone enfrente una *Histoire de France*. Tendido en la alfombra, encuentra una ilustración perturbadora que guardará para siempre: «representaba el suplicio de la infortunada visigoda Brunegilda; se la veía por tierra, rodeada de gentes de armas, semidesnuda, ensangrentada pero hermosa, los senos cubiertos por los ríos de las trenzas, atada a la cola de un caballo salvaje»<sup>3</sup>.

<sup>1</sup> *Adapto escenas de mi libro Octavio Paz: poeta con paisaje, de próxima aparición en la Editorial ERA de México, D.F.*

<sup>2</sup> «Tiempos, lugares, encuentros», entrevista de Alfred MacAdam, *Vuelta*, 181, diciembre de 1991, p. 11.

<sup>3</sup> «Una Francia íntima», *OO.CC.* 14, p. 29.

Si el abuelo es la narrativa y la historia, la tía Amalia, «virgen somnoloca», es la poesía y el delirio. Ambos ponen énfasis en Francia: cuando el niño agota la trilogía mosquetera de Dumas, le ponen en las manos las *Memorias* de Charles de Batz d'Artagnan. Pero con un ingrediente interesante: el libro había sido traducido por la tía Amalia y editado por el abuelo. Si Francia es aún el centro de la confusa periferia hispanoamericana, sus letras son el centro de ese centro. Ni siquiera los hermanos de La Salle, en cuya escuela primaria, invariablemente castigado, Paz abominó del catolicismo, lograrían suplantar aquella fe.

## II

En 1932, cuando Paz tiene dieciocho años y ya redacta poemas torpes y ensayitos ostentosos, el primer arrebatado de su juvenil ira sagrada lo suscita Francia: en abril de ese año él y sus amigos se enteran en las páginas del diario *El Nacional* de que Louis Aragon es condenado por «incitar a los militares a la desobediencia» en su poema «Front rouge». Que un poeta fuese sentenciado a la cárcel, generó en los muchachos indignación sabrosa y secreto asombro ante el poder subversivo de la palabra. Paz y sus camaradas se suman a un «grupo distinguido de artistas mexicanos» –los poetas de la revista *Contemporáneos*<sup>4</sup>– que envían esta carta al presidente de Francia:

La revista *Contemporáneos* de México une su protesta a la de los escritores vanguardistas del mundo por el juicio en contra del poeta Louis Aragon. El cuerpo del delito es un poema, «Front Rouge» publicado por la revista *Littérature de la Revolution Mondiale* que recomendamos a las autoridades de otros países que quieran juzgarlo y que, a diferencia de las autoridades francesas, reconozcan validez a la poesía<sup>5</sup>.

En el México de comienzos de la década de los treinta, entre los jóvenes como Paz, la idea de la *dominación violenta del proletariado* que cantaba Aragon se cantaba en voz alta en la escuela preparatoria. Aunque militó en los movimientos estudiantiles del periodo, e incluso

<sup>4</sup> Entre ellos Xavier Villaurrutia, cuya *Nostalgie de la mort* tan bien tradujo Jacques Ancet (José Corti, Paris, 1991), Jorge Cuesta, cuyos *Sonnets* acaban de aparecer en francés, heroicamente vertidos por Annick Allaire-Duny (Fédérop, Cahors, 2003) o Salvador Novo, cuyo *Nouvelle amour* tradujo Armand Guibert (Éditions de Mirages, Cahiers de Barbarie, Tunisia, 1937).

<sup>5</sup> *El Nacional*, 2a. sección, México, 13 de abril de 1932, p. 1.

fue detenido por la policía un par de veces, Paz optó desde temprano por no meter la militancia en la poesía.

Esto se debió a su amistad con Jorge Cuesta Porte-Petit (1903-1942), esencial *maître à penser* de la época en México, a quien Paz le adjudicaría más tarde el nacimiento de su vocación crítica. Si los escritos que Cuesta firma en ese periodo son indicio de las conversaciones con su amigo, habrá que suponer a Paz discutiendo con él cada número de la *NRF* que llega a México. Entre el ímpetu revolucionario del muchacho y el elegante escepticismo del maestro la diferencia es la fe en la historia. «¡Hay causas en el mundo!» insiste Paz<sup>6</sup>. Cuesta dictamina que ni por el fascismo ni por el lado soviético hay alternativa para la inteligencia y le explica las similitudes entre socialismo de Estado y dictadura del proletariado. La aparición del *Retour de l'URSS* de Gide lo confirma. Paz, como todo izquierdista del momento, lee en el libro un apoyo objetivo al fascismo. En México, como en todas partes, el gran escritor que había ingresado en el PC francés se había convertido en el repugnante pederasta que regresó de la URSS. La guerra civil española y el *affaire* Gide señalarán profundamente el ingreso de Paz al debate de la conciencia escindida.

### III

Paz y sus camaradas están convencidos de que «el ejemplo soviético es la única salida de la historia», y lo sostienen en la primera revista que fundó el muchacho (*Barandal*, 1933):

La inteligencia en la URSS crea y construye, y en el capitalismo copia y destruye. Inteligencia que fue y es fortuna inútil en tantas generaciones acabadas por el sistema, agotadas, perdidas... ¡He ahí a Marcel Proust, tan inteligente, y que sin embargo no pudo hacer otra cosa que recordar el pasado, sin ánimos para el porvenir, porque sus mejores esfuerzos no hallaron cómo expresarse!<sup>7</sup>

Paz no comparte la inclusión de la literatura en el problema y duda, pero la presión para que ingrese en el PC es tremenda, sobre todo cuando publica sus primeros libros. Los escritores se suman en masa a la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios (LEAR) que copia en

<sup>6</sup> CCOP, I, p. 129.

<sup>7</sup> Enrique Ramírez y Ramírez, *Barandal*, n° 1, México, septiembre de 1933.

todo a la *Association des Écrivains et Artistes Révolutionnaires* (AEAR) de Gide, Barbusse y Malraux, y organiza en 1937 la versión mexicana del *Congrès pour la Défense de la Culture* de 1935. En marzo de 1937, acabados de cumplir su 23 años, Paz recibe una invitación de Pablo Neruda y Rafael Alberti para acudir al Congreso antifascista de Valencia. En la estación de Saint-Lazare, Paz y su esposa, Elena Garro, son recibidos por Neruda, Aragon y Alejo Carpentier y llevados a un hotelucho por La Sorbona. Paz está feliz: «Estoy en el esplendor de París, en el verano. Todos los monumentos y las calles, que tantas veces nombraban los libros de mi infancia y mi adolescencia, ante mis ojos»<sup>8</sup>. También ante sus ojos, los dos grandes poetas latinoamericanos del momento: Neruda y Vallejo, y al día siguiente, en el tren hacia la frontera española, Malraux, Stephen Spender e Ilia Ehrenburg. Malraux está decepcionado de la delegación mexicana:

Dijo que nuestros colegas, vastos, cálidos, impresionantes por su receptividad instantánea y su trato directo, eran profesores universitarios en comparación con lo que México podía haber provisto. Los poetas mexicanos —dijeron— debían ser locos de atar, deberían vestir como rancheros y llevar látigos de cuero y una pistola disparando en cada mano<sup>9</sup>.

Lo de siempre: para ser verosímiles, los mexicanos deben ser nativos de Hollywood. Durante el Congreso, Paz escucha a Malraux, Benda, Tzara y Aragon, pero no establece mayor contacto con ellos. Las camarillas son inexpugnables y la atmósfera está enrarecida por los *Retouches a mon retour de l'URSS* que Gide publica, con todo cálculo, en vísperas del Congreso. Mijail Koltzov inicia lo que algunos consideran el objetivo secreto del Congreso: la descalificación de Gide<sup>10</sup>, y amenaza: «Los soviéticos confiamos en nuestro gobierno no solamente porque es justo y conduce al país a la abundancia y a la felicidad, sino porque es fuerte, porque su mano no tiembla al castigar al enemigo»<sup>11</sup>. (Antes de que termine la década, Koltzov irá al *gulag*.) Junto al resto

<sup>8</sup> «Octavio Paz: un poète pour tout le monde», entrevista de Rinaldi y Dumoulin, *L'Express* 2085, 27 de junio de 1991, p. 54.

<sup>9</sup> *Idem.*, p. 51.

<sup>10</sup> Por ejemplo Spender: «el conflicto entre los stalinistas y Gide era el verdadero tema del Congreso», *The Thirties and After*. Vintage Books. New York: 1979, p. 240. Lo mismo opina Hugh Thomas en *The Spanish Civil War*. Penguin. Londres: 1977, p. 698.

<sup>11</sup> Schneider-Aznar, Actas, ponencias, documentos y testimonios, volumen tres de Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la cultura (1937: Inteligencia y Guerra Civil española). Ediciones de la Generalitat Valenciana, 1987, p. 130n.

de la delegación hispanoamericana, Paz es presionado para votar en favor de la expulsión de Gide, pero logró enunciar un titubeante *no*. Ponía en práctica una consigna que le había aprendido: «El escritor debe saber nadar contra la corriente»<sup>12</sup>. En Valencia, no censurar a Gide equivalía a delatarse profascista. Pero si Gide había estado a la altura, Paz optó por no ser menos. Esa decisión, crucial para entender la conducta posterior de Paz en materia de política, quizá fue la lección mejor que aprendió de Francia en su juventud.

Paz regresa a París en octubre de 1937 cuando la caída de Asturias anuncia el principio del largo final. Se instala en un hotel de la Rue Champollion y «en el primer momento libre me precipité —ésta es la palabra— en el Louvre» y a las exposiciones de Dufy y Chagall. Otro paseo gratuito es la Exposición: entre stands de bananas y *haute couture*, mira los pabellones soviético y nazi, frente a frente. Paz acude al español, y al mirar el *Guernica* de Picasso, nace su amor al arte moderno. En las noches, los Paz acuden a la casa de Desnos en la rue Mazarine. En su primera visita, Paz mira una vitrina con misteriosos objetos. Le pregunta a Youki de qué se trata y ella explica que son consoladores japoneses. Todos ríen de su ingenuidad. Paz concluye: «¡yo era un provinciano!»<sup>13</sup>

#### IV

Paz vuelve a México a fines de 1937. Deja *Paris* pero acude al Café París, legendaria institución en el centro de México donde hacen tertulia escritores, periodistas y espías. Se discute, se fundan revistas, se organizan exposiciones. La Galería de Arte Moderno estrena en 1940 una muestra con obras de Chirico, Tanguy, Duchamp, Picasso, Ernst, Miró, Magritte, Dalí, Arp, más los obligatorios mexicanos. Gracias a la guerra, reculan en México talentos talentos desbalagados que afirman su precario cosmopolitismo: Stravinsky dirige; Erich Maria Remarque conferencia; Wilder y Dos Passos buscan el alma mexicana; Anna Seghers, Louis Jouvet y Jules Romains fundan el *Petit Théâtre Français*; Benjamin Péret escribe poemas; Anna Sokolow forma bailarinas...

<sup>12</sup> Paz, «Inicuas simetrías», entrevista de Gabriel Caballero, *La letra y la imagen*, 4, México, 21 de octubre de 1979.

<sup>13</sup> «Tiempos, lugares, encuentros», entrevista de Alfred MacAdam, *Vuelta* 181, diciembre de 1991.

Eran, dice Paz, «aerolitos que cayeron en México durante la segunda guerra».

Antes había llegado Breton, en mayo de 1938. La revista *Letras de México* le da la bienvenida reproduciendo «El surrealismo y la pintura», un fragmento de *Los vasos comunicantes* y un puñado de poemas –incluyendo «La unión libre», tan importante para Paz. Breton dicta conferencias hostigado por la izquierda. La estalinista LEAR declara en la prensa que Breton siempre viaja acompañado de dos franceses: «los doctores Brumpt, psiquiatra, y Claude, parasitólogo»<sup>14</sup>. Cuando Cuesta invita a Paz a conocer a Breton, Paz rehusa: «Breton era un trotskista notorio y el nombre de Trotski era anatema para nosotros»<sup>15</sup>. Pero en el ensayo de Breton sobre Baudelaire encuentra ideas que no tarda en incorporar a su sistema poético:

[...] el lenguaje puede y debe ser sustraído al desgaste y a la decoloración que resultan de su función de intercambio elemental; en él están incluidas posibilidades de contacto mucho más estrecho entre los hombres que las que suponen generalmente las leyes que presiden ese intercambio: el cultivo sistemático de estas posibilidades conduciría nada menos que a *la recreación del mundo*.

Más tarde, invitado por Péret, Paz conoce en casa de Paul Rivet a Victor Serge y a Jean Malaquais, refugiados también en México. Ase-diado por la GPU y el PC mexicano, Serge se convierte, con su enorme prestigio y su leyenda de sobreviviente de la *lubyanka*, en el «revolucionario independiente» más respetado por los socialistas y más aborrecido por los estalinistas. Las charlas con el grupo de Serge le ayudan a Paz a entender la realidad y termina por aceptar con Serge que la naturaleza del Estado soviético bajo Stalin no era comunista.

Paz vuelve a salir de México en 1945, ahora hacia Estados Unidos. Un año después, regresa a París con un pequeño cargo diplomático. Sigue convencido de que, terminada la guerra, los levantamientos obreros iniciarán una nueva etapa de la revolución proletaria en Europa. Si discutió ese advenimiento con Serge, se habrá incomodado ante su escepticismo que, más realista, descartaba la posibilidad: alegaba, con una razón que demostraron los hechos, que la guerra había desintegra-

<sup>14</sup> El Nacional, 9 de abril de 1938, p. 2.

<sup>15</sup> «Octavio Paz bajo las miradas de oriente», entrevista de Masao Yamaguchi, Sábado, 26, México, 13 de mayo de 1978.